

# ¿Culpable?, acepto

Por Yasselys Pérez Chaos y Zoila Pérez Navarro

“Parece que cuando una tiene hijos ama más la libertad...”, dijo una vez Amalia, esa madre y camagüeyana ilustre, movida sobre todo por los corajes de independencia que le inyectara el esposo y patriota amantísimo. Y sí, los puntos suspensivos esconden algún complemento. A la cita de seguro le faltó: “...a riesgo de ser para siempre culpable”.

Culpable, culpable de “traer”, sin preguntar si el verbo escogido era llevar. Culpable de las similitudes aun cuando se “prefiriera” la exclusividad. Culpable de los embustes,

aunque sean para librar al “traído” de algún perjuicio anunciado; a fin de cuentas culpable. Culpable de renunciar a todos los gustos y deseos y aptitudes, menos a la de querernos. Culpable de la cercanía y de la distancia necesaria. Culpable del beso meloso y del reproche sensato. Culpable de la paciencia exagerada y del arrebatado íntegro. De estar, de envejecer, de marchar.

Culpable no solo ante los ojos de la descendencia. Culpable es el veredicto más íntimo y perpetuo que dictamos cuando nos da por eso de la gravidez; no importa si en la sala se canta a toda voz la inocencia. Se

trata de una culpa-bálsamo que cargamos con resolución total.

Ya en conteo regresivo mayo es también, o sobre todo, el mes de las madres. El de esa mami que “suenan” con vocales y consonantes casi guturales. El de la mamá “incapaz” de despejar la tarea. El de la “pura” que “funde” con sus “tallas” proféticas. El de la “vieja” pródiga en mimos que dejaron de tocarle. El de la abuela que cosió la canastilla de cuatro hijos, el doble de nietos y ahora “improvisa” con la bisnieta. El de la tía o madrina que toda la vida ha empujado tanto amor como aquellos pujos que provo-

caron los primeros gritos. El de la que sabe en la geometría de su vientre la causa que la acusa. El de la que asimila con sospecha la sentencia que descubrió en la orina o en la pantalla de un “televisor”, pero ante la que no presentará apelación alguna.

“Parece que cuando una tiene hijos ama más la libertad... a riesgo de ser para siempre culpable”. Pensó y clamó Amalia por todas las camagüeyanas. Es que quizás en esa oración “inconclusa” está la entraña fiera y tibia de las que nacen y paren en este suelo. Para ellas, nuestras culpables, este es el quiero de Adelante.

## Desde el claustro materno

Por Olga Lilia Vilató de Varona. Fotos: Leandro Pérez Pérez

Esto es algo de lo que quisiera escribir sin hacer ruido. Me molesta hasta el teclado de la computadora, no quiero importunar. Así me sentí en la visita, parecía que molestábamos a los bebés y a sus mamás, esas que, cual suerte de canguros los llevan encima... todo el día.

Ese sitio tan peculiar es una linda sala, ¡ah!, de hospital, aunque no lo parezca. Se mantiene en penumbras, de vez en vez con una música suave; supe que las mamitas bailan con sus niños entre los pechos, les cantan, conversan con ellos. ¡Son tan pequeñines!

### PENSÉ TANTO Y PENSÉ

Es difícil que una madre entre a un lugar así y pase por alto vivencias propias. No me da el menor rubor si confieso que mi madre fue la mejor del mundo. Ni que me he esforzado por lograrlo desde la “llegada” de mi hijo, ese que parecía no quería “venir”, y que luego sí él tenía “mamitis”, yo revelo que padecía “hijitis”.

Y entre tantas cosas que pensaba... la doctora Elizabeth Avilés Carmenates, especialista en Medicina General Integral (MGI) y en Neonatología, Máster en Atención Integral al Niño y al frente del Programa Piel a Piel o Madre o Bebé Canguro del hospital docente ginecobstétrico Ana Betancourt, se encargaba de devolverme a la realidad.

Ella explicó que el Programa comenzó en octubre del 2016 y desde entonces han pasado más de diez niños con sus madres, con la salvedad de que comienzan a beneficiarse con el método los bajos de peso al nacer desde sus primeros 15 días de llegar al mundo, aunque estén ventilados, en la Sala de Neonatología. En tales casos las madres permanecen sentadas; comienzan por dos horas y van incrementando el tiempo.

Por lo general estas mujeres paren antes de las 37 semanas de embarazo y sus bebotes pesan muy poco. Cuando alcanzan los 1 400 gramos, tienen autonomía al mamar, respiran solos, y sin complicaciones son trasladados hasta allí, donde los acompañan sus señas, enfermeras especializadas, una psicóloga y una defectóloga; todas a disposición de quienes transpiran amor, paz y deseos de que todo salga bien para regresar a sus hogares.

El programa Madre Canguro fue creado a finales de la década de los '70 del siglo anterior por el doctor colombiano Edgar Rey Sanabria, e impulsado por el galeno Héctor Martínez, del Instituto Materno Infantil de Bogotá. Ambos desarrollaron en 1979 un método para el cuidado de los bebés con bajo peso al nacer, inspirados en los canguros, cuyas crías permanecen en la bolsa de la madre, succionando de las mamas cuando lo necesitan.

En Cuba el proceder, conocido como programa Piel a Piel, se puso en práctica por primera vez en la ciudad de Pinar del Río,



Dra. Elizabeth Avilés Carmenates.

en 1994. No obstante, muchos hemos escuchado historias parecidas, hasta de nuestros antepasados, sin ese nombre. Mi bisabuela materna salvó así, entre sus pechos, a uno de sus trillizos, quien llegó a la adultez bueno y sano, como solemos decir.

### TODO BENEFICIO

Se ha comprobado, y de ello dan fe nuestras entrevistadas, que el método beneficia el control de la temperatura, la lactancia materna y el desarrollo de vínculos afectivos; el latido del corazón de la mamá ofrece seguridad al hijo, al margen de su entorno, peso, edad gestacional y situación clínica, y algo vital, la ganancia de peso es más rápida, al ser comparados con otros que permanecen en incubadoras, lo cual se debe al contacto directo, el amor, el cariño y el calor que recibe el bebote.

Para no incomodar a los niños, hay cultura de hablar en voz baja, con suavidad. Así conocimos que al bebé se le reduce el riesgo de padecer de infecciones y apneas —suspensión transitoria de la respiración—, se le disminuye el trauma acústico y visual producido por sonidos propios de las incubadoras, la lactancia materna es a libre demanda, le mejora el sueño, proporciona regulación cardiopulmonar, sin obviar que bajan los costos de tratamiento y los días de ingreso hospitalario.

“La mayoría de los niños y madres regresan a sus hogares, incluso, antes del tiempo en que debieron nacer”, aseguró la Dra. Elizabeth.

Como es natural, si son tantos los beneficios para el bebé, la madre se siente más confiada, se le reduce la ansiedad y la depresión posparto, ella es quien facilita la lactancia natural, tiene bajo su égida el cuidado de su hijo y siente placer al ser su mejor guardiana, lo que igual resulta halagüeño.

Siempre están acompañadas por las licenciadas en enfermería Nancy Loyola Carmenates, Tomasa Clemente Montejo, Mislaidys Rodríguez Leyva, Margarita Agüero Leyva y Aida Roble;

en psicología, Irka Ávila Prieto, y la defectóloga MS. c. María Guadalupe Merayo Marrero.

### COINCIDO... EN PARTE

Según expertos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), todos los años, alrededor de 20 millones de lactantes nacen con bajo peso en todo el mundo. Estos recién nacidos, dicen, constituyen una carga pesada para los sistemas de salud y seguridad social de los países en vías de desarrollo. Aunque en Cuba el costo hospitalario y otros servicios aumenten, no se le da la connotación de “carga pesada”. Más bien el enfoque radica primero en salvarle la vida a la madre y al hijo y luego en elevarle la calidad de la existencia.

Dícese que se trata de “un método sencillo y eficaz que proporciona bienestar tanto a los bebés como a sus madres, se inicia en el hospital y puede continuar en el hogar”; y aquí viene mi discrepancia, eficaz sí, pero ¿sencillo?, no lo creo.

Es curioso ver cómo el bebé se arrastra hacia los senos de su mamá para alimentarse, o cómo “avisan” moviendo sus piecitos si se sienten incómodos.

Henry Alejandro, hijo de Yadira Torres y Henry Diéguez, quien nació el 26 de abril, con 35,4 semanas de gestación, le “dijo” a su mamá que estaba perturbado, así ella lo entendió, lo cambió de posición y lo acarició. Al minuto ya estaba relajadito y dispuesto a seguir “dentro” de mamá, quien disfruta porque él aumentó 100 gramos en un día.

Dayana Montesinos se mantenía junto a su bebota, Lorena Milagros Santos, en la sala de Neonatología, en mi primera visita al hospital. En esta ocasión, las encontré totalmente diferentes, ya casi a punto de marcharse, porque la niña —que había nacido con dos



Aismary lactaba a su bebota Ashley, ya casi con cinco libras.

libras y seis onzas— pesa cuatro libras, falta poco para que llegue a las cinco y ocho onzas establecidas.

Aismary Jacob, de 17 años, parió a las 32 semanas de embarazo el 5 de abril y luego de azares difíciles, la bebota pesa casi cinco libras; pero no es tan fácil.

Ellas coinciden en que el amor de madre es inmenso y todo lo hecho por un hijo es poco. Sienten el placer de proporcionarles tranquilidad y seguridad, verlos sanar, aumentar de peso, pero conlleva una gran cuota de sacrificio.

Es importante conocer que esas madres pasan las 24 horas en una misma posición, y mantienen al bebé solo con pañal, gorro y medias, para que la piel de ambos tenga el mayor contacto. Se separan de ellos para asearse o por cuestiones inevitables. Duermen siempre boca arriba, no pueden darse siquiera, o sea, que no es tan simple. Hay que querer, y mucho.

Los padres pueden “cangurear” si lo deciden. Esto los uniría más al bebé y a su esposa. Y algo importante, el Programa puede ser utilizado en cualquier recién nacido, no solo en aquellos con muy bajo peso al nacer.

Debe sentirse una emoción incomparable al servirles a nuestros hijos de claustro materno después de este transitar por el canal del parto, recibir nalgaditas, llorar por obligación. Debe ser difícil apartarse luego. Ser sustituta de la incubadora que no ofrece amor, ni alimenta, es, sin lugar a dudas, un insuperable vínculo afectivo que necesita no solo del apoyo especializado, sino del esposo y la familia. Dicho manejo lleva tiempo, paciencia y una dedicación infinita.



En este momento, Henry Alejandro le “avisaba” a Yadira Torres que estaba incómodo.